

*ejusdem generis*. Y el bien común temporal no es fin, sino medio, o a lo más, fin intermedio no último del hombre.

E. SERRANO VILLAFANE

STRICH (Walter): *Telos und Zufall. Ein Beitrag zu dem problem der biologischen Erfahrung*. Max Niemeyer Verlag. Tübingen, 1961, XXII, 246 págs.

Bajo ese título de "Finalidad y acaso" se nos ofrece una descripción fenomenológica de los grados de realidad, desde la física a la psicología. El subtítulo habla del contenido como de "una contribución a la experiencia biológica", indicando cómo la región de la vida es la mediadora entre todos los extremos que ocurren en la realidad. Se parte de considerar la vida como problema físico, investigando después sus manifestaciones en los planos de la biología, la psicología y la filosofía. El campo de cuestiones abordadas es extremadamente amplio; por esto, se pasa sobre ellas ofreciendo sólo indicaciones. No ha de buscarse en el libro un tratado orgánico sobre una materia determinada, sino una serie de estímulos conductores de posibles nuevas investigaciones. Por otra parte, la obra se edita como póstuma, sin la última puesta a punto que hubiera verificado el autor.

Los análisis tienen interés por las precisiones que establecen para demarcar el reino de la vida, así como por el esfuerzo para establecer la delimitación propia de lo humano. Frente a una psicología científica de la causalidad, da la preferencia a una psicología fenomenológica del sentido. Es interesante la obra por el caudal de observaciones aisladas, antes que por los resultados de conjunto, que adolecen de las características de obra no acabada.

Hace de introducción un prólogo debido a Max Friedemann, en el que se considera la importancia de la personalidad científica de Strich, exponiendo las ideas fundamentales de su obra, como medio adecuado para una más fácil comprensión de la presente.

S. ALVAREZ TURIENZO

ULMER (Karl): *Von der Sache der Philosophie*. Verlag Karl Alber, Freiburg im Breisgau, 1959, 118 pág.

El cometido que da aquí el autor a la filosofía consiste más en saber dónde está el hombre dentro del mundo que en decidir lo que el mundo es o lo que son las cosas dentro de él. Cada ciencia particular tiene su objeto propio recortado entre lo real; el objeto de la filosofía es la totalidad del mundo en orden a señalar el puesto que en él compete al hombre.

A partir de esta idea, sustancialmente el opúsculo se reduce a definir



unos cuantos conceptos que servirán de base a la explicación; a presentar la línea histórica, en una de las direcciones de evolución, a través de la cual el hombre se ha desenvuelto respecto a aquellos conceptos; y en presentar las perspectivas que hoy se ofrecen al pensador sobre el problema central del puesto del hombre en el mundo.

Los conceptos que sirven de base al ensayo apenas pertenecen a la terminología filosófica. (En una de las notas finales el autor señala el ingreso moderno de los mismos en el lenguaje técnico.) Se trata de términos como horizonte, lejanía, suelo, perspectiva, apertura... El punto de referencia en orden al cual cobran sentido es el hombre, que crea la filosofía como esfuerzo de acomodo y orientación en el mundo que le rodea. Se indican las etapas de ese proceso de acomodación y oriente, desde los griegos hasta nosotros, haciéndolo en relación con los conceptos astronómicos, lo que sirve de ilustración a la tesis central. A este respecto, destaca la significación que tiene el cambio de punto de vista moderno, realizado desde Copérnico a Newton, pasando por Galileo. En esta época se verifica el último intento por acomodar la apertura inusitada de horizontes a que asiste el hombre a la tradicional concepción cristiana en la que viene acomodado. Posteriormente, el hombre a ido ensanchando cada vez más los límites de su morada en el espacio. Su mundo ha dejado de ser centro acogedor, y hoy se encuentra "en la situación del marinero en alta mar, que ha perdido toda seguridad sobre su posición, en medio de la noche, sin que brille sobre él ninguna estrella".

La filosofía será la encargada de proporcionar de nuevo orientación a ese hombre perdido. Se advierte, pues, que el propósito del estudio es ambicioso. Pero hay que reconocer que está desarrollado sin demasiadas pretensiones, distinguiéndose sus páginas más por lo abarcador del tema que por la profundidad y detalle de la exposición.

De intento carece el escrito de otras pretensiones que las meramente introductorias.

S. ALVAREZ TURIENZO

VALENTINI (Francesco): *La filosofía francesa contemporánea*. Feltrinelli Editore. Milano, 1958, 371 págs.

Como reza el título y dice su autor en la *Avvertenza* preliminar, se propone examinar las manifestaciones más importantes del pensamiento francés postbergsoniano.

La influencia de los últimos años y el ambiente postbélico han contribuido, si no al nacimiento de nuevas filosofías, sí al menos a evidentes formas nuevas de filosofías no tan cercanas. La filosofía francesa contemporánea conducirá a la reconquista de posiciones tradicionales: marxismo, hegelismo, cristianismo católico. El término existencialismo (repudiado por los existencialistas más caracterizados), presenta la doble vertiente, católica en Marcel, marxista y atea en Sartre, y el filósofo Eric Weil insiste en los temas clásicos del hegelismo.

En tres partes, con un total de trece capítulos, condensa el autor el